



Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades  
ISSN: 0188-9834  
noesis@uacj.mx  
Instituto de Ciencias Sociales y Administración  
México

Pedraza Reyes, Héctor

La fundación de la revista Nóesis

Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, vol. 18, núm. 35, enero-junio, 2009, pp. 12-15

Instituto de Ciencias Sociales y Administración

Ciudad Juárez, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=85916757003>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal  
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

## LA FUNDACIÓN DE LA REVISTA *NÓESIS*

Héctor Pedraza Reyes<sup>1</sup>

**A**finales de la década de los ochenta y principios de los noventa, cuando se funda la revista *Nóesis*, el estado de Chihuahua acababa de transitar por un periodo de convulsiones políticas que habían tenido repercusión nacional. El fraude electoral de 1986, con el que fue vencido Francisco Barrio Terrazas, había desatado una serie de acciones de desobediencia civil que polarizaron sociedad y gobierno.

A este clima de inestabilidad vino a sumarse la inquietud nacional por el otro fraude electoral, el de 1988, con el que se privó de la victoria a Cuauhtémoc Cárdenas. Definitivamente, el Estado mexicano había perdido legitimidad y en amplias capas de la población surgía la expectativa de que a la vuelta de unos cuantos años podría transitarse a la democracia.

Los Estados autoritarios estaban desmoronándose en todos lados. La caída del Muro de Berlín en 1989 era el síntoma de que se aproximaba una nueva oleada democrática que habría de recorrer todo el mundo. Y si en Europa del Este, Chile o Argentina había sido posible instaurar regímenes democráticos, ¿por qué no habría de serlo en México? Los sesenta años de continua hegemonía priísta parecían demasiados y los polítólogos coincidían en que el partido de Estado tendría que dar lugar a un sistema de partidos competitivos en un breve periodo de tiempo.

<sup>1</sup> Docente de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Correo: hpedraza@uacj.mx

La revista *Nóesis* empezó reflejando el espíritu de esos tiempos. En el ánimo de sus escritores y de su público había la conciencia de que las ciencias sociales podían brindar un servicio de inestimable valor a los nuevos actores sociales y políticos que se empeñaban en propiciar el cambio de régimen.

Como principal órgano de difusión del Centro de Estudios Regionales del Instituto de Ciencias Sociales y Administración de la UACJ, auscultaba primordialmente la realidad municipal y estatal. Se multiplicaron los análisis demográficos, sociológicos, económicos y políticos de la sociedad local, con el ánimo de contribuir a elaborar un diagnóstico de nuestra realidad y de proponer alternativas de solución a los problemas locales.

Se tenía plena confianza en que una vez concretada la transición democrática habrían de venir tiempos mejores en los que la administración pública, municipal y estatal, dejara atrás las viejas prácticas del corporativismo y del clientelismo priista y asumiera sus tareas con un criterio doble: abatir la desigualdad social y racionalizar la administración pública.

Viendo las cosas en retrospectiva, no se tenía conciencia de las poderosas resistencias que habrían de ofrecer los poderes fácticos a una verdadera democratización. No bastaba con transformar el sistema de partidos ni con la simple alternancia en el poder. Los poderosos consorcios de la maquiladora, los comerciantes, los terratenientes, los medios de comunicación y los industriales nunca fueron tocados por el proceso de transición a la democracia y han venido representando una rémora para el cambio social. A la que se ha sumado recientemente el pesado fardo que representan los barones de la droga.

Pero a fines de los ochenta vivíamos en la edad de las ilusiones. Parecía bastar con desplazar al PRI del gobierno para que automáticamente, casi mágicamente, se resolvieran todos nuestros problemas. La historia se ha encargado de demostrarnos que el cambio político por sí solo no resuelve nada o casi nada.

Tampoco había plena conciencia en que el papel del Estado estaba cambiando en todo el mundo. A partir de la década de los setenta, capitalismo y democracia se habían vuelto incompatibles incluso en

los países más desarrollados, donde había podido surgir el Estado de Bienestar en el periodo 1945-1975. Para los ochenta, las privatizaciones y el adelgazamiento del Estado eran las principales políticas públicas, con grave deterioro de las condiciones de vida de la población.

Por esta falta de conciencia, en los estudios regionales se perdía de vista que la industria maquiladora, principal fuente de empleo de la sociedad juarense y chihuahuense, habría de luchar en los años sucesivos por desembarazarse de cualquier reglamentación que pretendiera comprometerla en el desarrollo sustentable de la sociedad local.

Muchos investigadores del Centro de Estudios Regionales y de El Colegio de la Frontera Norte confiaban en que, una vez establecida la transparencia en la administración municipal y estatal, así como la rendición de cuentas, los empresarios maquiladores estarían dispuestos a contribuir al desarrollo. Lo único que había que hacer era impedir que los recursos del erario público fueran utilizados con fines electorales. Podría entonces aspirarse a que un Instituto Municipal de Investigación y Planeación normara el crecimiento urbano y propiciara la creación de infraestructura urbana.

El Estado mexicano había comenzado desde el sexenio de Miguel de la Madrid (1982-1988) una política de descentralización que parecía favorecer a los municipios, a los cuales se concedieron facultades para la planeación del desarrollo urbano. Esto produjo una cierta euforia municipalista entre los actores políticos y sociales, porque se pensaba que mediante el fortalecimiento de las finanzas municipales y gracias a la nueva legislación sería posible asumir la planeación del desarrollo con criterios eminentemente locales y mucho más productivos que los ideados desde la capital del país.

Sobre poco más o menos, ése fue el contexto en que surgió la revista *Nóesis*. Con el paso del tiempo, la revista ha tenido que ir transformando su discurso y sus escritores poco a poco han debido ocuparse de otros temas, desgraciadamente más relacionados con la seguridad pública, las tasas de homicidios, los crímenes de mujeres y toda una serie de patologías y fenómenos anómicos con los que no se contaba a principios de los noventa.

Por otro lado, *Nóesis* surgió como una “revista de ciencias sociales y humanidades”. Dado el clima impuesto por la transición democrática, la descentralización y el municipalismo, durante un tiempo se dejaron de lado los estudios relacionados con las humanidades y la filosofía. Parecía como si se hubiera determinado que las humanidades contribuyeran con el desarrollo social dejando un sitio más amplio para los estudios de lo social, como más directamente vinculados con la problemática que parecía de más urgente resolución.

Sin embargo, quizá hayan llegado los tiempos en que, junto a los estudios sociológicos, antropológicos y politológicos, se alienten también los estudios clásicos, la filosofía y las humanidades en general. Definitivamente, la sociedad juarense ha cambiado de manera radical y exige respuestas harto diferentes a las que se le ofrecían hace dos décadas, en un pasado que hoy nos parece verdaderamente remoto.